

LÉRIDA



Es la antigua *Ilerda* que aparece mencionada en la geografía y en la historia, y cuyo nombre fué convertido después en Lérida por una ligera metátesis. Siguiendo la opinión de célebres orientistas que, basándose en las profundas investigaciones de Flavio Josefo, dan por aclarado el origen de las naciones, pudiéramos derivar *Ilerda* de las raíces hebreas *Il* y *herda* e interpretarlo *Castillo pavoroso*; sin embargo, Mayans opina que más bien expresa este nombre *elevación o altura*. Estrabón cita las ciudades de *Ilerda* e *Ileosca* (Huesca) en el país

de los ilergetes. Las monedas de esta época aparecen con la inscripción ibérica *ilt (ze) rd*, en caracteres latinos, de *il*, altura, y *tzerda* o *tzurda*, surda, alusiva a la raza que la poblaban. Después de las guerras entre romanos y cartagineses y de las que sostuvieron contra los primeros los régulos Indibil y Mandonio, Lérida hízose famosa en la primera campaña que César sostuvo contra Pompeyo, en la cual seguía el bando de este último, si bien Julio César fué quien obtuvo la victoria, según él mismo relata en sus comentarios *de Bello Civili*; fué una verdadera epopeya que cantó en sonoros y hermosos versos, entre otros vates, el poeta Lucano. Los ilerdenses en lo civil estaban adscritos al convento jurídico de Zaragoza, y por sus monedas y medallas dedúcese que en tiempo de los emperadores Augusto y Tiberio era municipio. Durante esta época la universidad de Lérida contábase ya famosísima, y, si hemos de seguir la tradición, dió en ella lecciones de Derecho Poncio Pilatos, y cuartel de Pilatos hubo de llamarse, por cierto, el construido sobre el solar de la antigua universidad. En tiempo de los visigodos era Lérida sede de un obispo; en el de los árabes llamóse *Lareda* o *Lerita*. Durante esta dominación sarracena fué diferentes veces acometida la ciudad por los cristianos de Aragón y Cataluña, en su deseo de reconquistarla, lográndolo al fin Ramón Berenguer IV, mediante la cooperación de la nobleza catalana y aragonesa (24 de octubre de 1149). Dicho conde restableció en ella la sede episcopal. En 1213 reuniéronse en Lérida las Cortes generales de Aragón y Cataluña para jurar como rey a don Jaime I; en 1238 dió a éste tropas para la conquista de Valencia, y como fueran los leridanos los primeros en romper el muro de aquella ciudad,

quedó como proverbio hasta época no muy lejana, *Lleyda l'ha foradat*, es decir, *Lérida la ha agujereado*. En su virtud, el rey dió a los combatientes el premio ofrecido, y Lérida envió a Valencia dos mil jóvenes de ambos sexos para poblarla, concediendo el monarca entonces a la ciudad del Guadalaviar una de las cuatro flores de lis del escudo leridano para que la pusiese en sus monedas. En 1300 Jaime II restauró la antigua universidad, y en ella obtuvo el grado de maestro en Teología san Vicente Ferrer. En esta ciudad fué jurado Pedro IV como conde de Barcelona, y durante su gobierno celebráronse Cortes para tratar de la guerra con Castilla. A la muerte de Martín *el Humano*, Lérida se declaró en favor de Fernando de Antequera; en tiempo de Juan II fué hecho prisionero el príncipe de Viana, y los leridanos alzáronse contra este abuso, marchando el rey hacia Fraga; pero, en venganza, puso sitio después a la plaza, que hubo de rendirse, aunque con honrosas condiciones. En el reinado de Felipe IV resistió a los embates del ejército francés, que mandaba el conde d'Harcourt, a quien derrotó el marqués de Leganés, y es famoso el asedio que sufrió más tarde por las mismas tropas francesas, a las órdenes del gran Condé: reducida la plaza al mayor apuro, diezmada su guarnición, casi destruída la ciudad por los proyectiles y las minas, y medio muertos de hambre todos, el vecindario se armó en masa para tomar parte en todas las operaciones de defensa, y no cejó hasta ceñir la inmortal corona con que la victoria premió tanta heroicidad: el ejército francés tuvo que retirarse avergonzado, pues su jactancia había llegado al extremo de abrir las trincheras al son de violines. En la guerra de Sucesión Lérida abrazó el partido del archiduque, y esto le valió otro sitio, de fatales resultados, y la pérdida de sus fueros y privilegios, más el traslado de su Universidad a Cervera, todo ello decretado por Felipe V. Durante la invasión francesa fué ocupada la ciudad por el general Suchet en 13 de mayo de 1810, y en los tres días que duró el pillaje no fué respetada ni la sin rival custodia de la Catedral. El barón de Eroles, en 1814, proyectó tomar la plaza, y púsose al efecto de acuerdo con un guardaalmacén al servicio de los franceses, determinando el plan fatídico de que volara el depósito de la pólvora, y, aprovechando la confusión, Eroles entraría en la plaza. La operación llevóse a término: una horrible explosión, bajo la bóveda del castillo de los Templarios, convertía el cuartel de artillería y muchos edificios en montón informe de escombros que ocultaban incalculable número de cadáveres...; es imposible describir los horrores de aquella noche de triste recordación. Catástrofe, además, infructuosa, pues Eroles no se determinó a ocupar la plaza. En la época contemporánea Lérida fué declarada capital de provincia (1833). En su escudo de armas figuran tres flores de lis y las cuatro barras de Aragón. Ostenta los títulos de *Muy Noble, Leal, Muy Liberal* y *Excelentísima Ciudad*.



Fot. Farrán

ARCO MONUMENTAL DE ENTRADA EN LERIDA

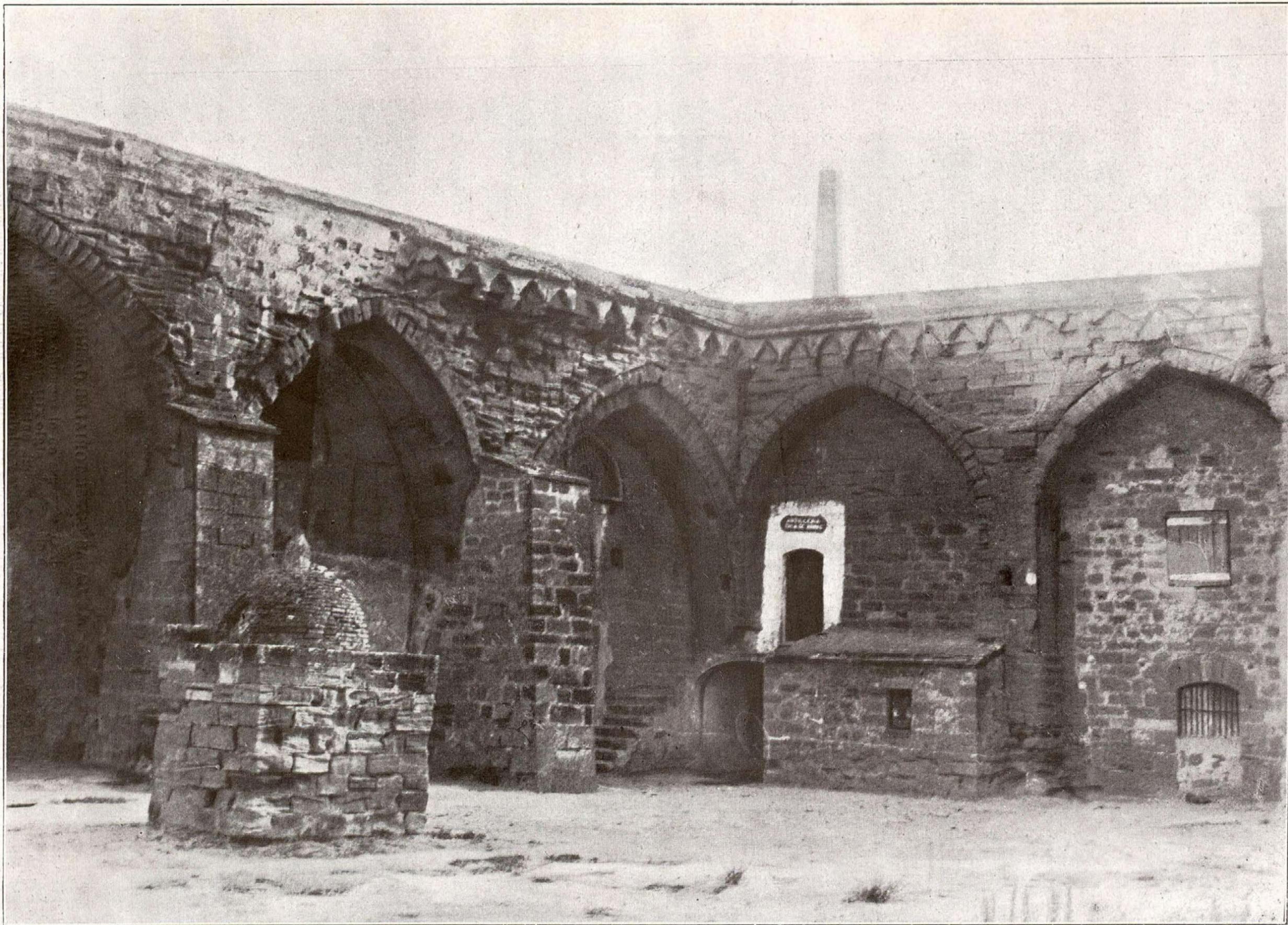
Es Lérida provincia y ciudad de España, una de las cuatro que constituyen el antiguo principado de Cataluña, cuyo término municipal está atravesado por el Segre, pasando de veinticinco mil el número de sus habitantes. Sus huertas constituyen un inmenso vergel de belleza suma, y su llano, *el Pla de Lleyda*, es continuación del de Urgel y el de Segriá. Antiguamente era esta ciudad plaza fuerte de primer orden; hoy sólo subsiste el recuerdo de sus murallas y de sus antiguas puertas quedando en pie únicamente la que abre delante del puente del río. Extendida la ciudad fuera de sus murallas, ensanchóse hacia el NE. por los alrededores de la estación del ferrocarril, a donde conduce la espaciosa Rambla de Fernando, y hacia el S. y O. por el magnífico paseo de Boters y Rambla de Cataluña, de cuyas avenidas arrancan diferentes calles con hermosas construcciones. La parte vieja tiene calles laberínticas y estrechas; sin embargo, algunas son admirables.



Fot. Farrán

FACHADA DE LAS CASAS CONSISTORIALES (LÉRIDA)

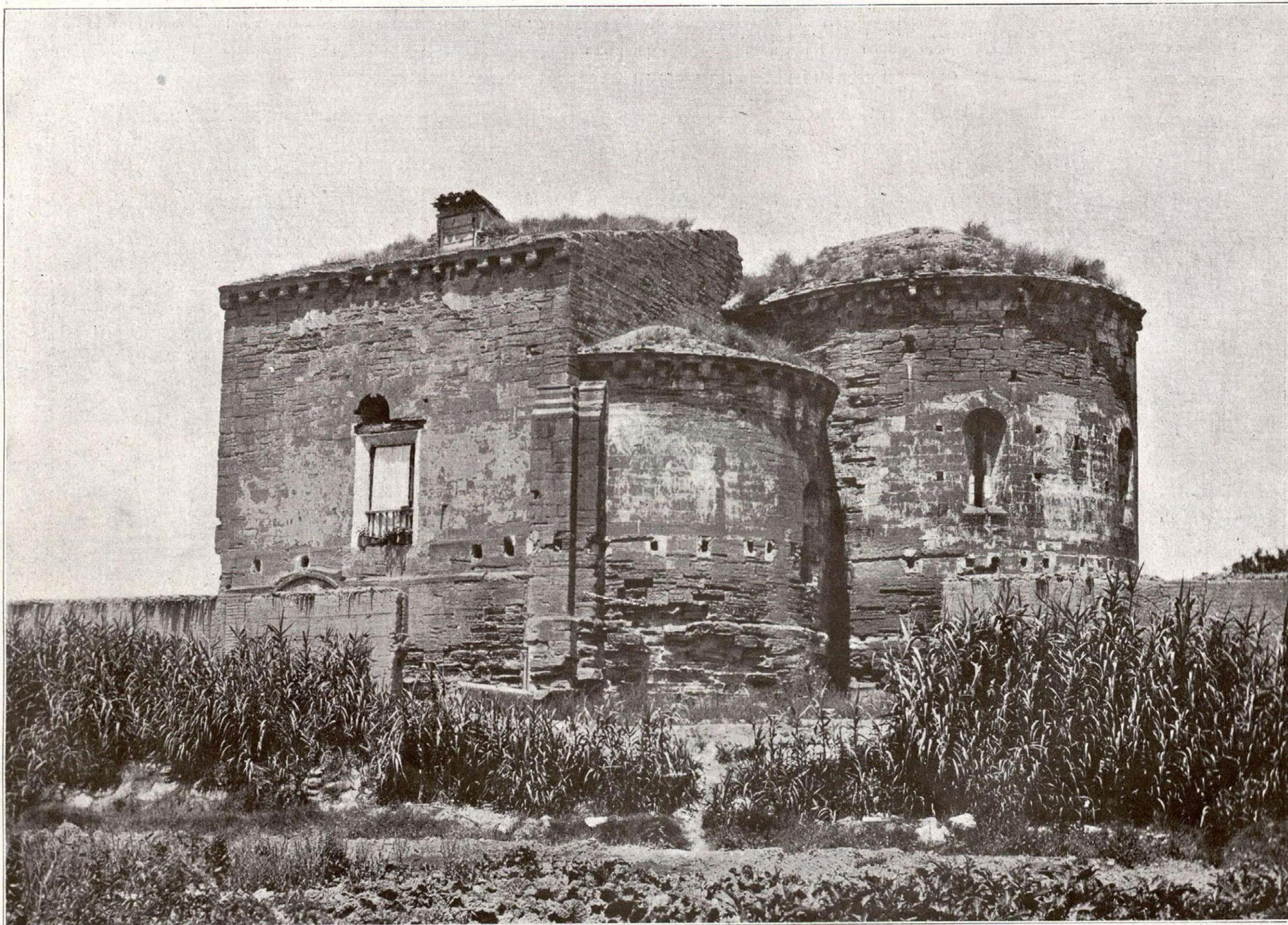
El frontis de esta fachada revela no poca antigüedad. Obsérvanse en el segundo cuerpo una serie de ventanas ojivas con arquillos y dobles columnas, de gusto árabe, que acusan el estilo del siglo XIII, de cuya época restan tan pocos ejemplares en lo que se refiere a edificios civiles. El interior demuestra la misma antigüedad, aunque de bien lejos indica que ha sufrido muchas vicisitudes, que le han hecho perder su tipo primitivo y original. Llamábase la *Paheria* antiguamente donde se reunía el Concejo municipal, cuando Lérida conservaba sus fueros y privilegios. En el archivo consérvanse viejos pergaminos de gran valor histórico, especialmente el *Llibre Vert*. Dicho Concejo se componía de todas las clases sociales; la representación del pueblo, dividido en gremios, constituía las tres *mans*: *ma major*, *mitjana* y *menor*, que elegían los *concellers*. El Consejo general elegía los cuatro *Pahers*, que ejercían el poder ejecutivo, y los *Prohoms* actuaban de jueces.



Fot. Farrán

PATIO DE LA AZUDA (LÉRIDA)

La construcción de este edificio remonta a los tiempos de la monarquía goda, muy anteriores a la invasión árabe, durante cuya dominación llamóse Alcazaba o Azuda. Está situada en la cumbre del monte, y es una masa imponente formada por cuatro baluartes llamados la Asunción, Rey, Louvigni y Reina. Dos frentes de este edificio, de incomparable solidez, fueron derribados por la horrorosa explosión ocurrida en 15 de julio de 1812, de la cual hacemos mención en la Historia de Lérida. Compónese este edificio de un cuadrilátero con cubos angulares y otros dos en cada frente; en el centro existía un gran patio con cisterna, que aun hoy es lo mejor del castillo, y parte del cual nos muestra la fotografía. La entrada principal está en la fachada del O., entre los baluartes de la Asunción y del Rey, nombrados ya anteriormente, teniendo su correspondiente puente levadizo.



Fot. Farrán

ÁBSIDE DE SAN RUFO (LÉRIDA)

A unos tres cuartos de hora de Lérida, remontando el río por la izquierda, se encuentra la ermita de la Virgen de Grenyana, y hacia la otra orilla existen las ruinas del monasterio llamado de San Rufo, cuya arquitectura bizantina demuestra ser coetánea a la época de la construcción de la parroquia de San Juan. Se conserva el ábside de la iglesia que vemos. Ignórase la época de la construcción de este sólido edificio: pero es tradición muy vulgar que fué parroquia de la ciudad, y lo confirma en parte los grandes trozos de cimientos que se descubrían a flor de tierra en varias partes del camino; mas prescindiendo de esto, sábase positivamente que los cartujos que poseían este monasterio fueron trasladados en 1592 al convento de *Scala Dei*, por bula de Clemente VIII, y pasó a la mitra de Lérida a cambio de ciertos censos que le pagaban los monjes.



Fot. Farrán

FACHADA LATERAL DE SANTA MARÍA DE LOS TEMPLARIOS (LÉRIDA)

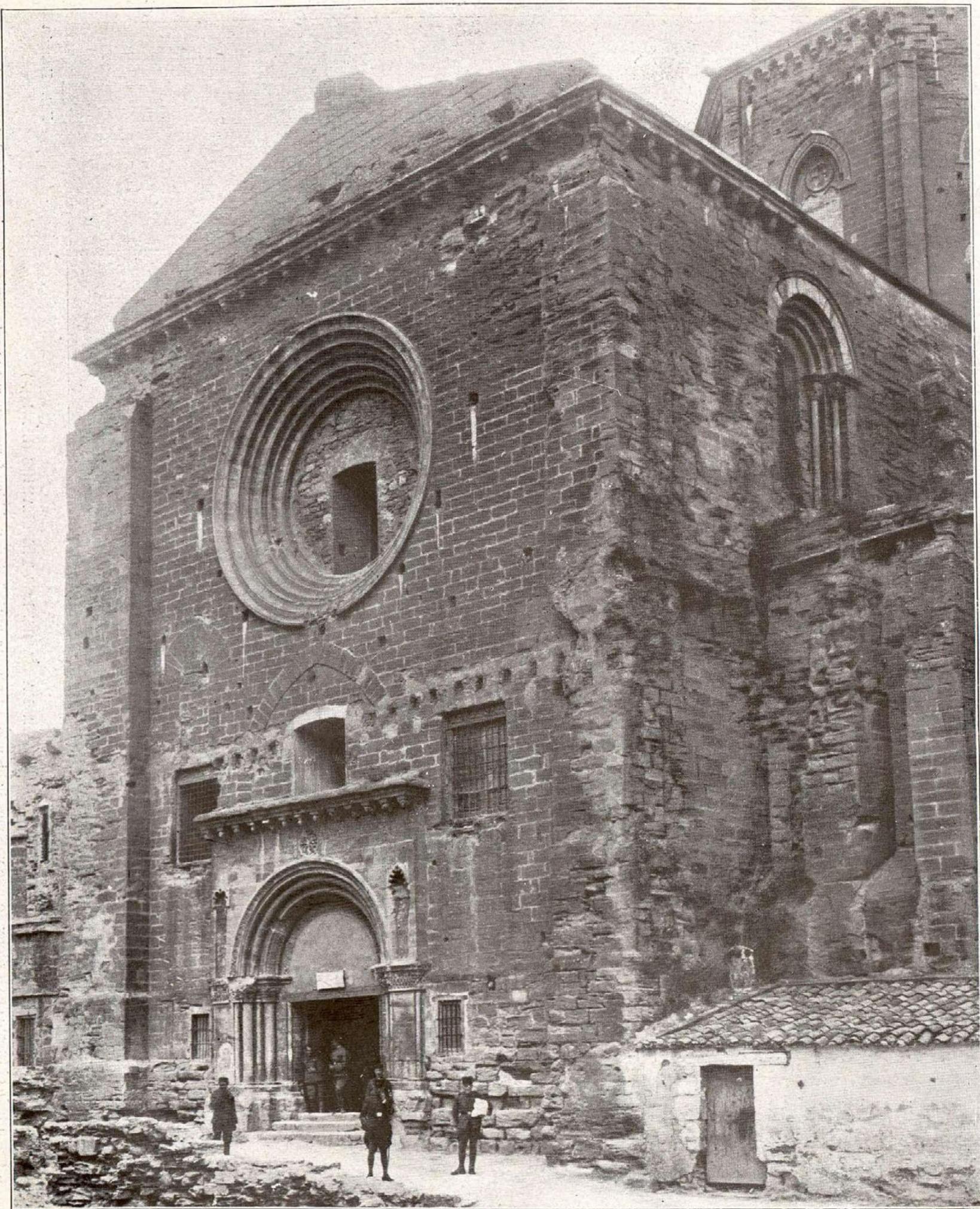
Al Oeste del castillo principal se halla el fuerte de Gardeny situado en una loma que termina en una gran meseta dominando la ciudad; pero a su vez está dominado el fuerte por la Alcazaba. Este edificio era el convento de los Templarios, cuya fachada lateral de su iglesia acompaña a estas líneas, y es tradición que comunicaba con el expresado castillo principal por medio de una profunda mina. El P. Lacanal dice que esta obra es de cartagineses o romanos, opinión que no sería aventurada teniendo en cuenta la antigüedad y solidez del edificio; sin embargo, un historiador asegura que dicha obra data de mediados del siglo XI, habiendo sido construída por la orden del Temple, señora del fuerte principal, con el doble objeto de tener un punto avanzado sobre la carretera de Aragón, donde colocar sus novicios, y para dominar sus extensas propiedades, conocidas después con el nombre de *Corda de Gardeny*.



Fot. Farrán

PUERTA PRINCIPAL DE SANTA MARÍA DE LOS TEMPLARIOS (LÉRIDA)

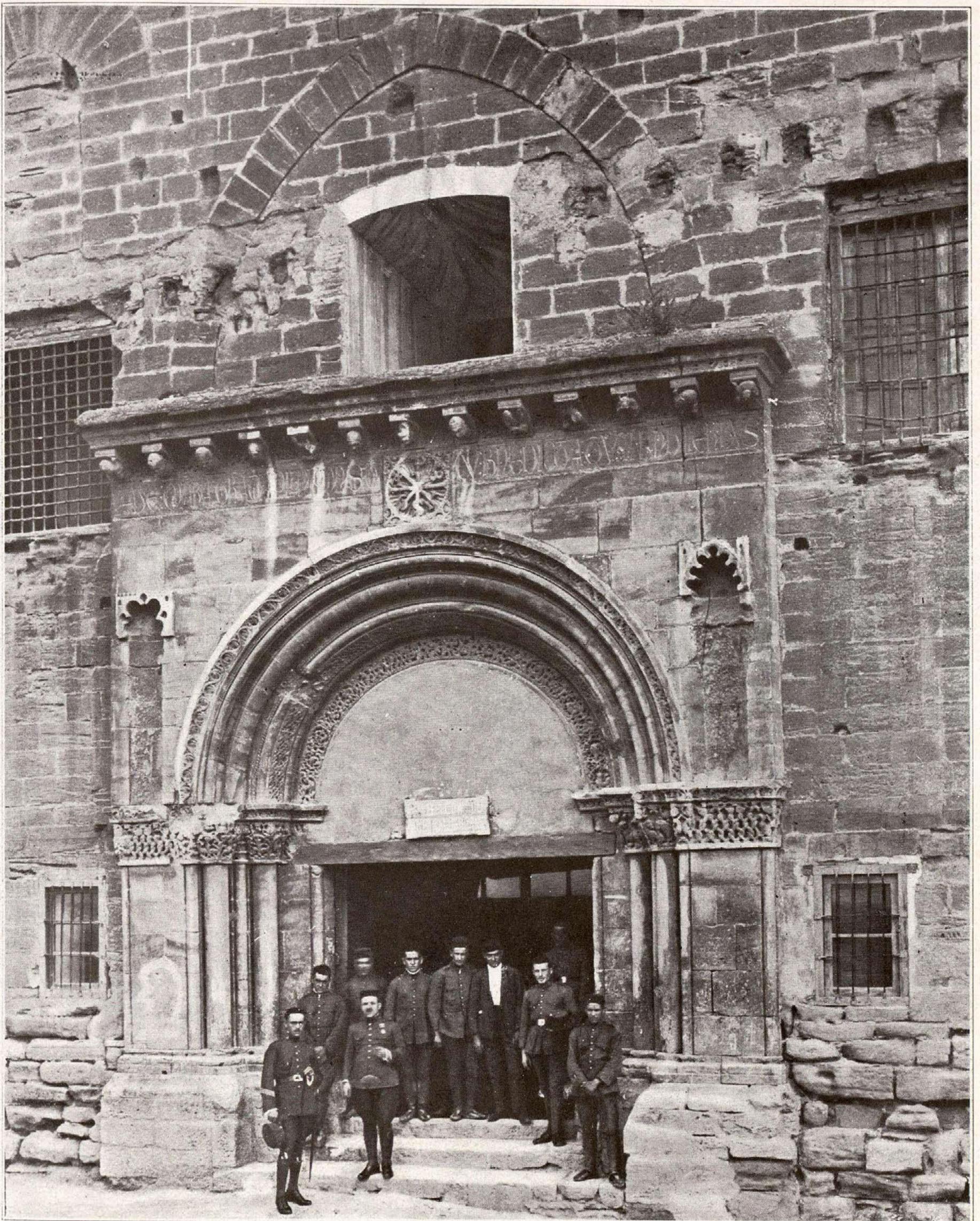
Acusa esta puerta, como todo el fuerte de Gardeny de que venimos hablando, su remota antigüedad, y si bien forma cuerpo aparte con aquél, sigue, no obstante, el mismo orden de construcción. En el interior, entre la nave y el presbiterio, se dibuja un arco ojival descansando sobre capiteles románicos que recuerdan el estilo corintio clásico. En esta iglesia se estableció un segundo piso con separación para alojamiento de la oficialidad, quedando lo restante para repuestos, y un almacén de pólvora con cuerpo de guardia y cocina, cubierto todo de un blindaje macizo con mampostería. En un pequeño llano que forma la caída de la loma construyó el Ayuntamiento constitucional de 1842 un almacén de pólvora, con el fin de acallar el clamor del vecindario, expuesto de continuo a verse sepultado entre los escombros de la ciudad, si una exhalación hubiera penetrado en alguno de los grandes repuestos de pólvora del castillo.



Fot. Farrán

CRUCERO SUR Y PUERTA DE LA ANUNCIATA (CATEDRAL ANTIGUA, LÉRIDA)

Si la vista de un templo desierto — dicen Piferrer y Pi y Margall en su obra «España, sus Monumentos y Artes», etc.— profanado y mutilado en muchas de sus partes llena de amargura el corazón, saluda al pasar ¡oh, viajero! las rojas paredes de la catedral antigua, y aléjate de Lérida conservando las ilusiones que aquella alta fábrica hizo nacer en tu espíritu. En mal hora la edificaron dentro del recinto de una fortaleza; y al ver su abandono, sus ventanas rotas, su interior convertido en cuartel y almacenes, y derribados los sepulcros, viénense a la imaginación las palabras del sublime profeta: «Los caminos están de luto, porque no hay quien venga a las solemnidades; todas sus puertas destruidas...» Pero si el amor al arte y a los monumentos de la antigüedad sabe vencer tus funestas impresiones, sube al castillo, recorre y mira... Veamos, pues, sus restos, y bosquejemos su historia.



Fot. Farrán

PUERTA DE LA ANUNCIATA (CATEDRAL ANTIGUA, LÉRIDA)

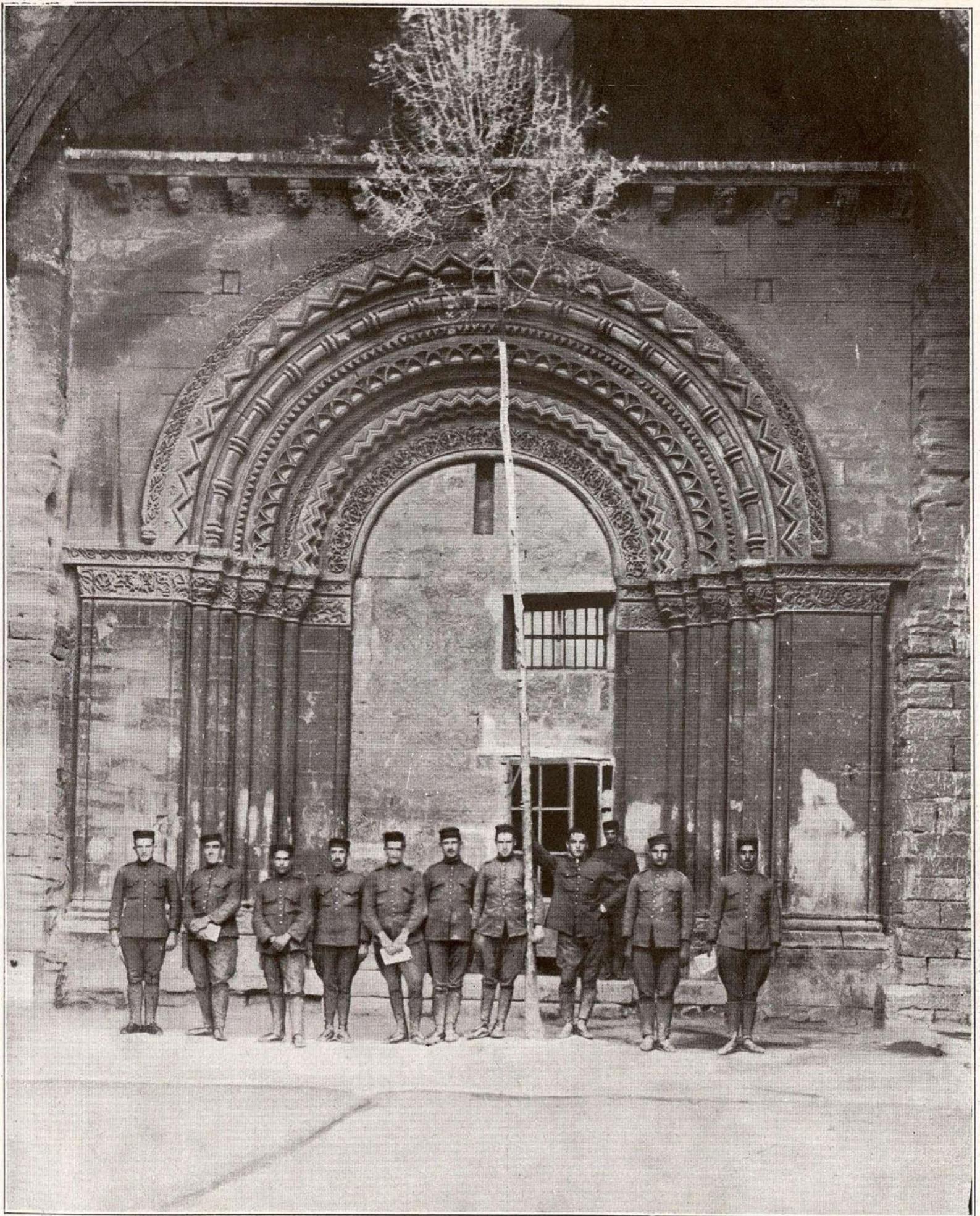
Esta portada meridional es un bello ejemplar del género bizantino y atrae poderosamente la atención por su originalidad. Forma un cuerpo de resalto casi cuadrado; su arco, semicircular, con dobles cilindros y muy profundo, carga sobre pilares, en cuyas impostas y capiteles hay entallados arabescos y otros adornos. En lo que podríamos llamar friso, aparece un rótulo en grandes mayúsculas bizantino-góticas, que siguiendo el mismo carácter de toda la obra, forman un arabesco que contiene la salutación angélica: *Ave Maria gratia plena Dns. tecum benedicta tu in mulieribus*. Al lado derecho de esta puerta hay la siguiente inscripción: *Anno Domini M. CC. XV. XI. KL. madii obiit Guillelmus Rocas cui aie sit reges*. La portada remata en una cornisa con modillones, con variedad de figuras esculpidas y diversos adornos que la enriquecen, y que cuajan, digámoslo así, toda la cornisa.



Fot. Farrán

PUERTA DE LA CAPILLA CESCOMES (CATEDRAL ANTIGUA, LÉRIDA)

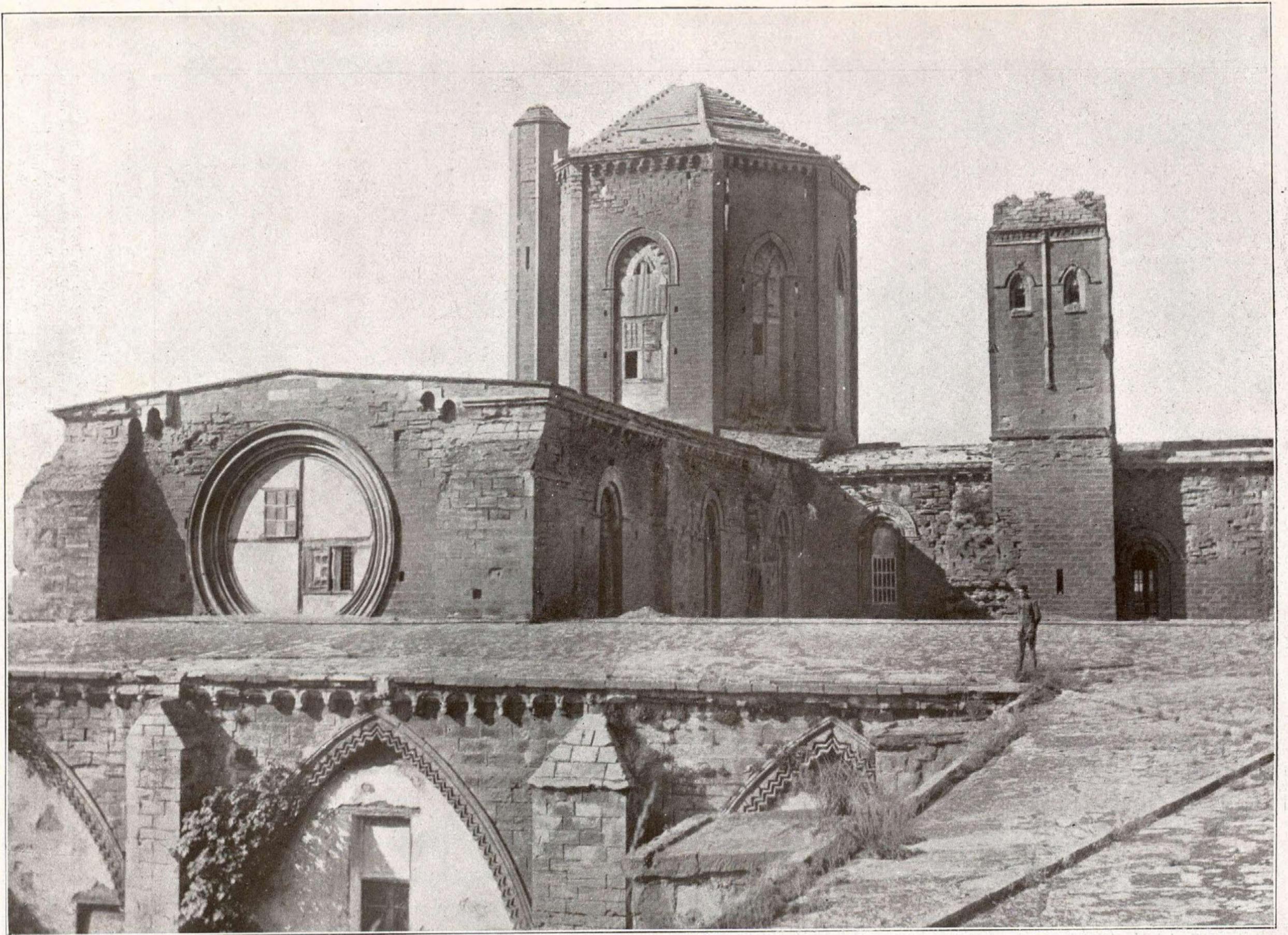
Es también preciosa esta capilla gótica, en otro tiempo bajo la invocación de Jesús, y aunque mutilados el arco y la cornisa de su portada no dejan de ofrecer interés para el artista. La bóveda contiene pequeñas estatuas y escudos de armas, que resaltan de las dovelas semejantes a graciosos florones y sumamente trabajados; y en el ábside, recargados de bordaduras y reuniéndose en una clave delicadísima, prolongan fuera de ella hacia el frente de la capilla una cruz, enriquecida con labores afiligranadas. Tanto por ésta como por la puerta anteriormente descrita, éntrase al piso inferior, donde está el almacén de municiones y las armas de guerra, bien que muchas de las lápidas y sepulcros que allí había y que recuerdan a los Requesens, Moncadas, Grallas y a otros personajes ilustres entre la nobleza y el clero leridense, fueron trasladados al Museo de Antigüedades, siendo de recomendar la descripción que de ellos hace el señor Roca y Florejachs.



Fot. Farrán

PUERTA DE LOS INFANTES (CATEDRAL ANTIGUA, LERIDA)

Digamos con un escritor leridano, el señor Herrera y Ges, que puerta como la *dels Fillols* no hay más que una y esa la posee Lérida. Ancha y elevada, con magnífica archivolta de medio punto, sembrada de detalles de tanta variedad como gusto, y en la cornisa, que cobija tan bello portal —dice Madoz—, hay que mirar las ménsulas o modillones, los espacios que quedan entre ellos, el que media entre el arco y aquel remate, y el resto de éste, todo cincelado como una preciosa taza de oro, todo sembrado de mil dibujos medio árabes, medio bizantinos, y góticos en parte. El artista que quiera enriquecer su álbum con la más escogida y abundante colección de caprichosos dibujos, examine esta puerta de los *Infantes* o *dels Fillols*, y confiese que pocas veces, o ninguna, habrá admirado una obra más interesante y sugestiva, más correcta y delicada, más fina y mejor acabada.



Fot. Farrán

VISTA DE CONJUNTO DE LA ANTIGUA CATEDRAL (LERIDA)

Lugar tendremos en el próximo cuaderno, en el que se amplía este mismo grabado con su claustro y campanario, de dar otros detalles curiosos referentes a esta catedral. Cumpliendo nuestra promesa de bosquejar su historia, comencemos por decir que el rey don Pedro I *el Católico* puso la primera piedra de este templo en julio de 1202 y que fué consagrada en octubre de 1278, último suspiro del arte bizantino que cedía la plaza al gótico, cuya proximidad ya revelaba con las bellas combinaciones de sus ornatos. Al mirarla tan bella, tan rica, tan sólida y majestuosa —dice un historiador— dijérase que el género normando quiso despedirse del suelo que había cubierto de santuarios con toda la pompa y lujo de sus decoraciones, engalanando sus rudas formas y macizos pilares con risueñas grecas, con guirnaldas de arabescos y con las imágenes de los capiteles, llenos de belleza y gusto.